

RAE-IC, Revista de la Asociación Española de
Investigación de la Comunicación

vol. 9, núm. Especial (2022), 282-303

ISSN 2341-2690

DOI: <https://doi.org/10.24137/raeic.9.e.15>



Recibido el 14 de febrero de 2022

Aceptado el 25 de mayo de 2022

Una historia de héroes y villanos: el final de la era Mubarak según la prensa española

A tale of Heroes and Villains: the end of the Mubarak Era by the Spanish newspapers

Fernández Romero, Cayetano

Universidad de San Jorge (USJ)

cfernandez@usj.es

Corral, Alfonso

Universidad de San Jorge (USJ)

acorral@usj.es

García-Ortega, Carmela

Universidad de San Jorge (USJ)

cgarcia@usj.es

Forma de citar este artículo:

Fernández Romero, C., Corral, A. y García-Ortega, C. (2022). Una historia de héroes y villanos: el final de la era Mubarak según la prensa española. *RAE-IC, Revista de la Asociación Española de Investigación de la Comunicación*, 9(Especial), 282-303.

<https://doi.org/10.24137/raeic.9.e.15>

Resumen:

Este trabajo analiza el discurso de la prensa española sobre los liderazgos internos de la revolución egipcia de enero y febrero de 2011 que supuso el final de la era Hosni Mubarak. A partir de un análisis de contenido cualitativo se estudian treinta y siete editoriales publicados entre el 24 de enero y el 16 de febrero de 2011 en *ABC*, *El Mundo*, *El País* y *La Vanguardia*. Además de explorar las narrativas comunes y específicas de cada diario en torno a los protagonistas del cambio sociopolítico, se pretende conocer cómo fue la caracterización que de ellos realizó la prensa. En este sentido, los periódicos tendieron a clasificar a los actores de la revolución, sobre todo a los individuales (El Baradei y Mubarak), como héroes o villanos. Sin embargo, los protagonistas colectivos (los jóvenes, el Ejército y los Hermanos Musulmanes) fueron objeto de un tratamiento menos maniqueo. Pese a ser escasos, los estereotipos y prejuicios sobre el mundo araboislámico estuvieron presentes en la cobertura.

Palabras clave: Egipto, revolución, primavera árabe, discurso, caracterización.

Abstract:

This research examines the Spanish newspapers' discourse on the internal leadership of the January and February 2011 Egyptian revolution, which ended the Hosni Mubarak era. Specifically, thirty-seven editorial articles published between January 24 and February 16 in *ABC*, *El Mundo*, *El País* and *La Vanguardia* were studied by means of a qualitative content analysis. Besides exploring the common and specific narratives of each newspaper about the protagonists of socio-political change, the aim is to find out how they were portrayed in the media. In this sense, newspapers generally categorized the actors of the revolution as either villains or heroes, especially the individual ones (Mubarak and El Baradei). However, collective protagonists such as the youth, the Army and the Muslim Brotherhood received less Manichean approaches. Despite their low incidence, stereotypes, and prejudices about the Arab-Islamic world are present in the news coverage.

Keywords: Egypt, revolution, Arab Spring, discourse, portrayal.

1. INTRODUCCIÓN

Dos semanas de continuas manifestaciones en la plaza cairota de Tahrir acabaron con los prácticamente treinta años de gobierno del líder egipcio Hosni Mubarak. El *rais* abandonó el trono el 11 de febrero de 2011 ante la determinación y el furor de las calles, aunque también al perder la connivencia de sus propios mandos castrenses. Desde entonces, la agenda del proceso de cambio sociopolítico en Egipto se puede condensar en tres fases: la transición militar (de febrero de 2011 a junio de 2012), el experimento democrático pilotado por el islamista Mohammed Mursi (desde las presidenciales de junio de 2012 hasta julio de 2013) y el golpe de Estado de julio de 2013 conducido por Abdel Fattah Al Sisi que devolvió a Egipto a la casilla de salida, esto es, a que todo el poder fuera gestionado por el Ejército, con más autoridad si cabe (Corral, García-Ortega y Fernández Romero, 2021).

La producción académica sobre el binomio medios de comunicación y revoluciones árabes adolece de estudios que analicen sus protagonistas y los liderazgos internos. De ahí que descifrar la representación de los actores claves de la revolución egipcia de 2011 en la prensa española sea el principal cometido de este trabajo. Nos decantamos por Egipto porque, además de ser la “piedra angular” del mundo árabe (Rodríguez, 2012, p. 31), este país se convirtió en el centro periodístico internacional desde el surgimiento de las protestas contra el régimen de Mubarak, algo que no ocurrió en otros escenarios, como Túnez (Córdoba Hernández, 2015).

La hipótesis de la que partimos es que la cobertura proyectada desde España se aproxima a la caracterización de los personajes propia de los productos fílmicos, marcando quiénes son los buenos (héroes) y quiénes son los malos (villanos). Además, consideramos que el tratamiento periodístico de los protagonistas políticos de la revolución egipcia rompe con los clásicos esquemas de representación que detallamos en el marco teórico. Finalmente, asumimos que los valores que promueve esta

revolución (democracia, dignidad y futuro) no dejan lugar para discursos orientalistas (Said, 1978; Said, 1981), que propagan una inclinación hacia los tópicos, estereotipos, prejuicios o, incluso, la islamofobia (Corral, Fernández Romero y García Ortega, 2020). En otras palabras, estimamos que la cobertura se ha humanizado y, en parte, *desislamizado*.

2. LA CONSTRUCCIÓN MEDIÁTICA DEL HÉROE, LA VÍCTIMA Y EL VILLANO

Una de las aproximaciones más clásicas a la teoría del *framing* destaca la inclinación del periodista por algunos aspectos de la realidad percibida con el fin de hacerlos más prominentes en el texto comunicativo, lo que motiva que el producto mediático promueva definiciones particulares de problemas, interpretaciones causales, evaluaciones morales y recomendaciones para el tratamiento de los hechos (Entman, 1993, p. 97). De este modo, el *framing* es considerado como una mera selección de la realidad que acaba siendo lo más notable para la audiencia (Sádaba, 2008, p. 97) y los *frames* —o encuadres— son los presupuestos mentales que ordenan la construcción y comprensión de la realidad social (Brosius y Eps, 1995, p. 396). Entonces, la cobertura mediática de un evento siempre podrá ser enmarcada desde ángulos diferentes, lo que implica que el receptor interprete ese asunto de una manera concreta (Shah et al., 2004, pp. 115-117).

Este paradigma refleja que el relato periodístico no solo configura la realidad social, pues el reporterismo también posee la facultad de crear héroes y antihéroes en situaciones conflictivas (García Gordillo, 2004), o melodramas de carácter moral más próximos a la industria literaria y del entretenimiento con sus héroes, víctimas y villanos (Anker, 2005). Además, las representaciones evolucionan porque el que hoy es el enemigo ayer pudo ser nuestro salvador: es curioso certificar que en diciembre de 1993 un primitivo y desconocido Osama Bin Laden fue calificado por *The Independent* como un “guerrero antisoviético de paz” (Fisk, 1993, p. 10). Algo similar sucedió con Sadam Hussein y, con matices, podrían trazarse paralelismos con los líderes de las revoluciones árabes — Mubarak, Gadafi, Al Asad o Ben Ali, por ejemplo —, confirmando el sentido de la mítica

frase que Roosevelt profirió sobre el dictador nicaragüense Anastasio Somoza: “Sí, es un hijo de puta, pero es nuestro hijo de puta” (Lobo, 2009).

Al hablar de los dirigentes políticos árabes, Abdelkefi (1994, p. 273) postula que su representación mediática es imprecisa en tanto que debería producirse a partir de estudios, reportajes, relatos, entrevistas o biografías y nunca desde informaciones cortas y esporádicas. El propio autor ofrece una clasificación para situar los diferentes tipos de políticos árabes que frecuentan los medios: 1) aparecen descritos según su nombre en árabe o según su gentilicio territorial; 2) son moderados (dóciles, obedientes, colaboradores) o extremistas (rebeldes, revolucionarios o enemigos intratables); 3) conservadores o modernos (progresistas); 4) integristas (fanáticos) o laicos (racionalistas); y 5) europeizados o no europeizados. A su juicio, cualquier político árabe puede ser encasillado en uno de los valores de estas categorías, aunque variará dependiendo del medio, la circunstancia, el propio político, su país o sus relaciones con Europa y Occidente en el momento dado. Así lo entiende también Luyendijk cuando afirma que “si un líder árabe entra en conflicto con un gobierno occidental, entonces es un ‘antioccidental’. Los gobiernos occidentales jamás son ‘antiárabes’” (2013, p. 146).

De manera rotunda, Abdelkefi (1994, pp. 276-277) aprecia una “falta de conocimiento” en todo lo que se escribe “a propósito de los políticos”, algo que “daña a unos y desinforma a otros”, que se completa con “el uso de tópicos y estereotipos”. La única solución que encuentra reside en “un conocimiento y un respeto mutuos, profundos y reales, libres de todos los complejos y malas intenciones, tomando en cuenta sola y únicamente el bien común”. Como él mismo se pregunta: “¿Cuántas veces el mismo político al que ayer se elogiaba o al menos se ayudaba con un silencio cómplice, nos era presentado al día siguiente como si fuera un monstruo o el mismo diablo?”.

Junto a los políticos y otros actores como el Ejército o los grupos islamistas (los Hermanos Musulmanes), el otro gran protagonista de todo proceso revolucionario fue el manifestante, el rebelde, el insurrecto. Las revueltas iniciadas en Túnez a finales de 2010 parecían acabar con la “excepción árabe” y alumbrar el “triunfo del laicismo” (Alba Rico, 2015, p. 70). Y en cierta medida, los acontecimientos apuntaban a una sintonía

total con algunos de los valores sociopolíticos nacidos a partir de la Revolución Francesa: búsqueda de derechos y libertades, democracia, dignidad, futuro, igualdad, modernidad o trabajo, siempre en conjunción a su cultura, religión y tradiciones (Bassets i Sánchez, 2012). Por tanto, la ilustración que reclamaban tantos analistas occidentales estaba a las puertas del mundo islámico (Luyendijk, 2013, p. 188).

Para el asombro del periodismo internacional que estaba “acostumbrado a cubrir el mundo árabe con unas anteojeras (visión parcial de la realidad) y unas mordazas (silencio sobre determinados temas)” autoimpuestas, los promotores del cambio eran “cientos de miles de muchachos y muchachas [que] tomaron valientemente las calles para reclamar libertad y dignidad” (Valenzuela, 2013, p. 19). En otras palabras, el joven —y la joven— concienciado, educado, activo, cercano y virtual que desea vivir el modo de vida occidental (Zahedi, 2014, pp. 329-330). El “buen musulmán” del que habla Martín Muñoz (2007, p. 8), pero que también puede existir en su propio territorio. Basta con recordar que el *Person of the Year* de la revista *Time* en 2011 recayó sobre “el manifestante”, en alusión a estas revueltas árabes y otras protestas como Occupy Wall Street en Estados Unidos o el 15M en España (Andersen, 2011).

3. METODOLOGÍA

La técnica de investigación empleada en este trabajo es el análisis de contenido cualitativo. Los beneficios que nos brinda son, entre otros, captar los significados y matices de cada texto; registrar las argumentaciones, los propósitos y las connotaciones de los artículos; diferenciar el tratamiento de cada diario; y reconocer las variaciones y evoluciones a lo largo del periodo analizado (Zugasti, 2004). A la hora de aplicarlo, se ha optado por la sistemática de categorías abiertas (Ruiz Olabuénaga, 2012), es decir, tras una lectura preliminar del corpus de estudio se creó un esqueleto con los protagonistas más relevantes al que se pudieron sumar, eliminar o reformular otros conforme se efectuaba el examen definitivo.

La muestra abarca todos los editoriales publicados entre el 24 de enero y el 16 de febrero de 2011 en los cuatro rotativos más emblemáticos del periodismo escrito en España (Armañanzas y Díaz Noci, 1996). Nos centramos en este género por ser el que

permite a las cabeceras tomar postura “a título de periódico” (Santamaría y Casals, 2000, p. 266). De este modo, es posible establecer relaciones entre las líneas editoriales y las políticas de cada medio a la hora de presentar la realidad (Córdoba Hernández, 2009, p. 225). Así, el editorial es el lugar donde el medio de comunicación construye la realidad social, es decir, aquellas coordenadas espacio-temporales e ideológico-profesionales desde donde se intenta dar sentido a los mecanismos de inclusión, exclusión, jerarquización y tematización (Arrueta, 2013).

En ese intervalo, se registraron un conjunto de treinta y siete editoriales que versaban sobre el proceso sociopolítico egipcio, doce pertenecientes a *El País* (32,4%), once a *ABC* (29,8%), ocho a *El Mundo* (21,6%) y, finalmente, seis a *La Vanguardia* (16,2%). Como hemos adelantado, para gestar las categorías de estudio (en nuestro caso, los actores internos más destacables), se realizó una lectura previa a modo de pretest que acabó por conformar los cinco protagonistas de la revolución, cuya representación mediática compartimos a continuación.

4. RESULTADOS

A lo largo de las siguientes páginas ofrecemos el retrato periodístico de los principales actores del proceso sociopolítico egipcio según los diarios objeto de estudio. Para ello, emplearemos un criterio cronológico, es decir, nos ocuparemos de los protagonistas de la revolución (Mubarak, El Baradei, los jóvenes, el Ejército y los Hermanos Musulmanes) siguiendo el día a día de los acontecimientos transmitidos por los medios.

4.1. HOSNI MUBARAK: EL OCASO DE UNA DINASTÍA

El principal protagonista de la revolución egipcia fue su presidente, Hosni Mubarak. Las referencias al *rais* fueron constantes en todos los editoriales estudiados, por lo que a continuación únicamente mostraremos lo más característico de cada rotativo, antes y después de su caída.

A la hora de calificarlo abundan los apelativos negativos. En el caso de *ABC*, cuando se preguntaba cómo podría resolver la situación, se le encarna como un “hombre tan experimentado” (2011, 27 de enero, p. 4), o un líder que “se tambalea” por estar a

expensas “de la lealtad del Ejército” (2011, 29 de enero, p. 4). También postuló que Egipto se jugaba “mucho más que la continuidad o la salida del país de un presidente que ha monopolizado el poder durante treinta años y cuya máxima aspiración era transferirlo a su hijo” (2011, 30 de enero, p. 4).

Por otro lado, el propio *ABC* lo encontraba abandonado por la Unión Europea (2011, 1 de febrero, p. 4) y “debilitado” por más que intentase “desesperadamente aferrarse al poder”, llegando a titular el 2 de febrero que “la era Mubarak ha terminado” (2011, p. 4). No obstante, todavía quedaban varios días para su caída y sus decisiones estaban “abocando a Egipto al caos”, al considerar que existían “fundadas sospechas” de que su estrategia era conducir “la situación a un extremo” en el que pareciese que su permanencia era “la única salida” (2011, 3 de febrero, p. 4). El transcurso de las jornadas evidenciaba que Mubarak seguía actuando como si lo que pasaba en El Cairo “fuera una tormenta pasajera”: en ese momento su estrategia de “seguir presentándose como el único capaz de detener el islamismo” ya no tenía sentido (2011, 8 de febrero, p. 4).

Por su parte, *El País* no dudó en situarlo “al borde del precipicio” tras enumerar sus acciones políticas erróneas: hacerse reelegir, renunciar en su hijo Gamal, falsificar elecciones, fabricar un parlamento de “siseñores” o cegar a los Hermanos Musulmanes (2011, 28 de enero, p. 30). Más adelante calificó su discurso como “vacío y tardío” y recordó que, mientras formulaba “vagas promesas reformistas”, sacaba los militares a las calles y decretaba el toque de queda: Mubarak era un “dictador” que, ante el dilema de “ceder poder o acentuar la represión”, parecía decantarse por lo segundo (2011, 30 de enero, p. 30). En definitiva, *El País* recreó un presidente que no gozaba “siquiera de credibilidad para llevar al país al que ha maltratado durante décadas hasta unas elecciones democráticas” (2011, 2 de febrero, p. 24).

Conviene, asimismo, citar algunos de los titulares que *El País* eligió para sus editoriales y que sitúan a Mubarak en el centro del mensaje: “Mubarak, ensangrentado” (2011, 30 de enero, p. 30), “El dictador maniobra” (2011, 4 de febrero, p. 30) o “A un clavo ardiendo” (2011, 11 de febrero, p. 26). En este último artículo, justo el día que Mubarak renunciaba, este diario agravó el tono en sus comentarios hacia el presidente: “El ‘rais’

no es una pieza fácil de abatir. Su capacidad de resistencia y de maniobra es mayor de lo que todo el mundo esperaba”. Y añadía: “El anciano presidente, desprestigiado y abominado por la enorme mayoría de los egipcios, está dispuesto a cualquier cosa, incluido el enfrentamiento civil, antes que abandonar el poder”.

En cambio, *El Mundo* catalogó a Mubarak como un presidente que “intenta prolongar su agonía política” y que ya no podrá cumplir “su sueño de crear una dictadura hereditaria con la sucesión de su hijo” (2011, 30 de enero, p. 3). Además, lo observó como una persona que no “reconoce la realidad” al seguir al frente del gobierno, y entendió que no debía “poner más obstáculos a una salida pacífica que devuelva la calma al país” (2011, 2 de febrero, p. 3). Sin embargo, todavía tuvo tiempo para “mandar a sus matones a sembrar el pánico” (2011, 4 de febrero, p. 3).

Más tarde, en otro editorial titulado “Mubarak, ciego y sordo ante la ira popular”, *El Mundo* denunció el “tono paternalista” del *rais* en su discurso, quien se definió a sí mismo como “padre de todos los egipcios”, tras asegurar que iba a escuchar las legítimas quejas de la población y castigar a los culpables de la crisis económica que afectaba al país, “como si él no tuviera ninguna responsabilidad” (2011, 11 de febrero, p. 3). Más aún, proseguía este diario, Mubarak demostraba que “no entiende nada” de lo que estaba sucediendo, porque “resulta totalmente ridículo su empeñamiento en ejercer de árbitro de la transición”.

Pese a ser el diario menos prolífico al calificar al presidente, *La Vanguardia* también insistió en que el problema con Mubarak era que sus “promesas de cambio” llegaban “demasiado tarde”, porque “lo que sucede cuando un gobierno desacreditado empieza la reforma es que se hunde irremisiblemente” (2011, 30 de enero, p. 24). Todo ello no conseguía más que exacerbar los ánimos populares cuyas protestas ponían de manifiesto “el carácter profundamente impopular del presidente”. Aun así, este rotativo creyó que su “permanencia en el sillón presidencial” no se debía a su resistencia y sí a que las partes implicadas lo mantenían “artificialmente en vida política” por la complejidad de la situación (2011, 2 de febrero, p. 18). Ya sin Mubarak en el gobierno del país, este periódico solo lo citó en dos de sus artículos por cuatro motivos:

conmemorar su renuncia, explicar el impacto que su caída significaba para la región, alabar “la determinación de la población egipcia de alcanzar la democracia” (2011, 12 de febrero, p. 22) y recordar que el *rais* había “sido un estrecho aliado de los Estados Unidos” (2011, 14 de febrero, p. 20).

En cambio, *El Mundo* consideró que la caída del presidente se fraguó en una acción concreta: “Mubarak se salió del guion pactado con el ejército” cuando, después del discurso del 10 de febrero, anunció que cedía parte de sus poderes al general Omar Suleiman, pero que continuaba pilotando la transición (2011, 12 de febrero, p. 3). Además, con cierta empatía respecto a la población egipcia, este periódico entendió “la negativa de Mubarak a dimitir” como “un gesto para seguir dirigiendo el país desde la sombra”.

En cuanto a *ABC*, cabe destacar que sus editoriales apenas se acordaron de Mubarak tras su caída. Únicamente aparecen dos vagas referencias en uno de sus artículos para mencionar el final de su régimen y el papel de Estados Unidos con su negativa a sostenerle en el poder (2011, 12 de febrero, p. 4).

Finalmente, *El País* le dedicó un párrafo completo de su editorial que comenzaba así: “El dictador Mubarak podía haber elegido salir dignamente hacia su mundano retiro en el mar Rojo” (2011, 12 de febrero, p. 30). A estas alturas, ya conocemos que decidió justamente “lo contrario, prestando un flaco servicio al pueblo al que aseguraba servir”. La razón se halla no solo en que su marcha se producía instantes después de anunciar que continuaría en el poder hasta septiembre, sino porque la transición quedaba abierta a los designios de los militares. Y recuerda también *El País* en este mismo editorial que, en las casi tres semanas que duró su “acoso popular”, Mubarak tuvo suficiente tiempo para cerrar una “transición ordenada”.

4.2. MOHAMMED EL BARADEI: EL NOBEL COMO ALTERNATIVA POLÍTICA

Para la prensa española, la gran esperanza del cambio político egipcio recayó en la figura de El Baradei, Premio Nobel de la Paz en 2005 y exdirector de la Agencia Internacional de la Energía Atómica. Con la salvedad de *ABC*, su nombre fue recurrente desde los

primeros instantes, aunque lo cierto es que con el tiempo se fue diluyendo. Así, por ejemplo, *El País* siempre lo observó como la “alternativa política”, la persona capaz de “capitalizar la ira popular” (2011, 28 de enero, p. 30). No obstante, existía el inconveniente de que se trataba de un hombre que estuvo “muy alejado de su país durante años” (2011, 30 de enero, p. 30). Su discurso se asemejó bastante al propuesto por *La Vanguardia* que lo definió como “un buen candidato”, pero que presentaba una desventaja: “Su desconexión con la sociedad egipcia” (2011, 30 de enero, p. 24). Seguramente, el más efusivo de todos fue *El Mundo* con su editorial “El Baradei, el líder más adecuado para Egipto” (2011, 31 de enero, p. 3) donde se afirma: “El paso adelante de El Baradei es una buena noticia para el pueblo egipcio porque consigue un líder reconocido en todo el mundo y con capacidad para negociar un final ordenado de la crisis con el régimen”.

Más adelante, *El Mundo* le catalogó como “un moderado que ha logrado unificar a los partidos de la oposición” (2011, 2 de febrero, p. 3). También *El País* se hizo eco de esta situación cuando explicó que El Baradei se había convertido en el “portavoz internacional” de “una difusa oposición”, e incidió en que el exdiplomático había rechazado negociar con el régimen si Mubarak seguía comandando el “timón” (2011, 4 de febrero, p. 30). Tras la caída del presidente, el único periódico que recordó a este opositor político fue *El Mundo*, cuando argumentó que “una figura moderada como El Baradei podría atraer el voto de un amplio sector de la población que desea estabilidad y democracia” (2011, 12 de febrero, p. 3).

4.3. LA JUVENTUD DEL CAMBIO

Como venimos tratando a lo largo de estas páginas, la revolución egipcia de enero de 2011 no se puede entender sin la participación de los jóvenes. Claves en el liderazgo de las protestas durante las manifestaciones, *El País* brindó a esta juventud un editorial completo el 9 de febrero, cuyo subtítulo invocaba: “La desesperanza ha colocado a los jóvenes árabes a la vanguardia de las revueltas” (2011, p. 26). Justo a continuación advirtió que estos “jóvenes sin dirección” que liquidaron “el único Túnez que han conocido” estaban “en camino de hacer lo propio con el siniestro Egipto de Hosni Mubarak”.

Además, si *El Mundo* afirmó que los jóvenes estaban desafiando al régimen de Mubarak (2011, 29 de enero, p. 3), *La Vanguardia* matizó que sus demandas eran el cambio político y económico (2011, 30 de enero, p. 24), además del fin del “horizonte sin futuro” que resumía sus vidas (2011, 2 de febrero, p. 18). Por otro lado, al valorar los combustibles de las protestas juveniles que pretendían acabar con esa sociedad “anquilosada”, *ABC* destacó el “aumento de la formación académica” junto con “la irrupción de las nuevas reglas de comunicación” (2011, 30 de enero, p. 4). Por su parte, *El País* dio un paso más al intuir que la pretensión de los manifestantes era “dejar de ser rehenes en la lucha entre el fanatismo y la autocracia” (2011, 1 de febrero, p. 26). Más adelante, este mismo diario clamó que “el elemento más llamativo de las revueltas sin guion [...] sea precisamente el decisivo papel de esa fuerza amorfa y básicamente desideologizada con la que nunca habían contado, más allá de su color local, los dictadores en ejercicio desde Argelia a Yemen” (2011, 9 de febrero, p. 26). Finalmente, ya sin Mubarak, *El País* celebró el carácter “pacífico” de las manifestaciones (2011, 12 de febrero, p. 1), cuando la situación podría haber inducido a optar por una revuelta violenta y sangrienta.

4.4. EL EJÉRCITO: ESPERANZA E INCÓGNITAS

Desde el golpe de Estado de 1951, el Ejército siempre había sido una institución clave en la vida política de Egipto. De ahí que el estamento militar estuviese llamado a ser un actor determinante en la dinámica de las protestas. Ya en el inicio de las manifestaciones, *ABC* planteó que el futuro de Mubarak dependía de la lealtad del Ejército (2011, 29 de enero, p. 4). Si bien, supuso por otro lado *El País*, “antes de sacar los tanques” para aplacar las protestas, el *rais* se aseguró esa lealtad de sus generales, “una casta opaca, espina dorsal del régimen” (2011, 30 de enero, p. 30). Así entendió este diario la designación de un antiguo jefe de la fuerza aérea, Ahmed Shafiq, como primer ministro, y la del jefe de la inteligencia, Omar Suleiman, como vicepresidente.

A este último se refería *El Mundo* como “un hombre clave en la *fontanería* del régimen”, aunque su nombramiento implicaba exacerbar más a los manifestantes (2011, 30 de enero, p. 3). Este periódico fue el que más trató la figura de Suleiman: en primer lugar,

al proponer que el nuevo vicepresidente y el jefe del Estado Mayor, Sami Hafez Anan, se encargasen de “negociar la transición con los líderes de la protesta encabezados por Mohamed El Baradei” (2011, 2 de febrero, p. 3); y, más adelante, al señalar que “el nuevo hombre fuerte del régimen” parecía haber asumido ya el mando cuando, en una intervención televisada, anunció “mano dura contra ‘los alborotadores’” de continuar con “‘la parálisis del Estado’” (2011, 4 de febrero, p. 3).

Si dejamos de lado el papel de Suleiman y retomamos el rol del Ejército en su conjunto, todos los periódicos mantuvieron una posición común: la solución estaba en manos de los militares. Por ejemplo, *El País* calificó a las fuerzas armadas como “potentes, entrenadas y equipadas por EE UU, y relativamente respetadas”, aunque se mostraba cauto ante la advertencia de que el Ejército actuaría “sin contemplaciones” si persistía “el caos” (2011, 30 de enero, p. 30). Por su parte, *El Mundo* juzgó la posibilidad de una “tutela del proceso por el Ejército” como algo “muy común en la historia egipcia” (2011, 30 de enero, p. 3). Sin embargo, días después, este rotativo aseguraba que los militares se habían puesto “del lado del pueblo” (2011, 2 de febrero, p. 3) o, en el caso de *La Vanguardia*, que el Ejército era “el actor decisivo” (2011, 30 de enero, p. 24) ante “la ausencia de un claro liderazgo”, una realidad que justificaba la continuidad de Mubarak (2011, 2 de febrero, p. 18). Finalmente, *ABC* destacó que las fuerzas castrenses habían dado su “veredicto” para la búsqueda de “una transición pacífica” tras “renunciar a la represión de las multitudinarias manifestaciones de los que reclaman la salida de Mubarak” (2011, 2 de febrero, p. 4).

Paulatinamente, conforme avanzaban las jornadas, la posición del Ejército se esclareció. En este sentido, *El País* criticó la “pasividad” castrense, pese a que sus mandos calificaran “de legítimas las protestas” (2011, 2 de febrero, p. 24). Este diario entendía que su inacción motivaba que la movilización continuase. Más tarde, *El País* matizó esta afirmación al perfilar “el papel progresivamente policial de un Ejército que pide a los ciudadanos que vuelvan a sus casas, mientras se interpone entre uno y otro bando” porque, incluso facilitando las protestas, se ignoraba si los militares estaban dispuestos “a llegar a la puerta del palacio presidencial”, es decir, se desconocía si iban a motivar la caída de Mubarak (2011, 4 de febrero, p. 30). Después, este rotativo insistió en la

extraña “neutralidad” castrense, pues “algunos tímidos vaivenes” reflejaban “las tensiones internas en su cúpula” (2011, 6 de febrero, p. 30). Sin embargo, cuando Mubarak los presenta como garantes del proceso político, es cuando se señala que “a partir de ahora será más difícil eludir el dilema entre reprimir a los manifestantes o echar de una vez al *rais*. Las próximas horas van a ser de nuevo muy tensas. La protesta va a continuar. La transición todavía no ha empezado” (2011, 11 de febrero, p. 26).

Por su parte, *El Mundo* presagió como una “incógnita” la reacción del Ejército ante el discurso de Mubarak: observó como una evidente imposición “la decisión de Mubarak de delegar su poder en su *número dos*”, pero aseguró también que “se daba por hecho que el presidente renunciaría también al cargo”, algo que no sucedió (2011, 11 de febrero, p. 3). Por lo tanto, este rotativo auguraba “un periodo de incertidumbre en Egipto”, en el que los militares parecían apoyar una transición a la democracia, pero temiendo “a la vez el predicamento social y político de los Hermanos Musulmanes”.

En este contexto llegó el final del *rais*, con el papel cardinal de la cúpula militar egipcia y las dudas de *La Vanguardia* en el tipo de reforma que podía acometer (2011, 12 de febrero, p. 22). También *ABC* se situó en un prisma similar al apuntar que “la disolución del Parlamento” era “el mensaje correcto [...] y el único que podría convencer a los manifestantes de que el mando militar está procediendo realmente al desmantelamiento del régimen de Mubarak” (2011, 14 de febrero, p. 4). No obstante, “más que prisas”, proseguía, “lo que deben tener en mente los generales es consolidar los cimientos democráticos del nuevo régimen”.

Como vemos, los diarios que más se refirieron estamento militar fueron *El País* y *El Mundo*. Así, el primero de ellos consideró el devenir de los acontecimientos desde la insostenibilidad de los últimos días, donde los generales arbitraban cada vez con más “dificultades y desgaste” (2011, 12 febrero, p. 1). Por medio de un lenguaje ambivalente, hallaron en la nueva posición gubernamental del Ejército “un esperanzador volatín que puede iniciar el camino a la libertad, pero también lleno de riesgos” debido a que “el historial de los militares en las naciones árabes no es precisamente alentador y los

ambiguos mensajes castrenses que han puntualizado desde el jueves la vorágine egipcia, más allá de sus buenas intenciones, no aportan demasiada luz” (2011, 12 febrero, p. 30).

En cambio, *El Mundo* atestiguó que el Ejército había obligado a Mubarak “a firmar un documento en el que presentaba su dimisión y transfería el poder al Consejo Supremo de las Fuerzas Armadas”, presidido por “un histórico del régimen”, el general Tantawi (2011, 12 febrero, p. 3). *El Mundo* concibió esta maniobra como un posible “golpe de Estado blando”, que fue “acogido con euforia por el pueblo que espera que los militares cumplan su promesa de convocar elecciones”.

4.5. LOS HERMANOS MUSULMANES, LA BANDERA DEL ISLAMISMO

Hablar de la historia reciente de Egipto desde una concepción islamista implica referirse a los Hermanos Musulmanes. En palabras de *El País*, este grupo configuraba la “oposición más organizada” del país (2011, 30 de enero, p. 30). Más allá fue *El Mundo* al definir a la Hermandad como el “principal partido de la oposición” (2011, 30 de enero, p. 3), un guion que también siguió *La Vanguardia* al afirmar que “los Hermanos Musulmanes son la primera fuerza de la oposición, con ventaja sobre cualquier partido que se declare demócrata y liberal” (2011, 30 de enero, p. 24). Conforme pasaban los días, este diario otorgó importancia a la Hermandad en el liderazgo de las protestas, pese a “haber permanecido en un segundo plano cuando se produjeron las primeras manifestaciones” (2011, 2 de febrero, p. 18). Un hecho que les pudo haber valido “la posibilidad de formar parte de un gobierno de transición” hasta la celebración de las presidenciales.

Mubarak trató de despertar la amenaza del islamismo cuando planteó la posible llegada al poder de los Hermanos Musulmanes. A juicio de *ABC*, esta maniobra se entendió como una “estratagema” para seguir al mando del país y tratar de contener al “principal elemento de la oposición” (2011, 8 de febrero, p. 4). Como hizo *La Vanguardia*, *El Mundo* reflejó la astucia de la Hermandad por “permanecer en un segundo plano en las protestas callejeras” y dejar todo el protagonismo a los jóvenes y a El Baradei, que quedó como principal portavoz de la oposición (2011, 11 de febrero, p. 3). En opinión de este diario, el grupo islamista “partiría con ventaja” en unas hipotéticas elecciones. Por otro lado, a pesar de que sus dirigentes aseguraban que su modelo islamista era el turco, *El*

Mundo recordó que “en su seno hay otras tendencias mucho más radicales”. Con todo, este rotativo se cuestionaba el papel que adoptaría el movimiento islamista, en tanto que “podría radicalizarse” ante “la firme negativa de Mubarak a abandonar su cargo”.

Con la renuncia del *rais*, el periódico que por aquel entonces comandaba Pedro J. Ramírez reafirmó que los Hermanos Musulmanes eran “el único partido organizado y con implantación nacional”, pese a su papel secundario en “unas revueltas que les han desbordado” (2011, 12 de febrero, p. 3). Bastante más directo se mostró *ABC* al implorar al Ejército como nuevo garante para “consolidar los cimientos democráticos del nuevo régimen”, ante la posibilidad de que cayese “en manos de la única fuerza de oposición bien estructurada”, es decir, los islamistas (2011, 14 de febrero, p. 4).

5. CONCLUSIONES

El análisis pormenorizado de los editoriales nos ha permitido conocer cómo fue la caracterización que los diarios españoles de referencia realizaron de los principales actores de la revolución egipcia. En general, tal y como estimábamos en nuestra primera hipótesis, la prensa optó por una cobertura de buenos y malos, en la que los verdugos aparecieron más y mejor definidos que las víctimas. En este sentido, destaca el tratamiento otorgado a Hosni Mubarak, principal protagonista de la cobertura y a quien los diarios perfilaron como el gran villano de la historia.

Por contra, la prensa convirtió a El Baredai en la gran esperanza del pueblo egipcio, es decir, en el héroe de la revolución, al menos, en sus primeros compases. Del líder opositor destacaron, sobre todo, su carácter moderado, lo que evidencia un cierto enfoque orientalista por parte de los diarios españoles, que, en este caso, tendieron a observar lo que sucedía en Egipto desde una perspectiva excesivamente occidentalizada y, de alguna manera, estereotipada. Así pues, el retrato que la prensa realizó tanto de Mubarak como de El Baradei no se aleja de la tipología de políticos árabes propuesta por Abdelkefi. Siguiendo los planteamientos de este autor, se observa cómo los diarios analizados tendieron a encasillar, en cierto modo, a los líderes egipcios, obviando matices interesantes que habrían contribuido a una caracterización más plena y realista de estos

actores políticos. Por lo tanto, podemos afirmar que se refuta lo planteado en nuestra segunda hipótesis.

Paralelamente, los periódicos analizados se mostraron menos maniqueos a la hora de caracterizar a los otros tres protagonistas colectivos del proceso. De los jóvenes destacaron aspectos positivos, como su mayor preparación académica, pero también negativos, como su futuro incierto.

Por lo que respecta al Ejército y a los Hermanos Musulmanes, la prensa hizo gala de ciertas dosis de prudencia y respeto. Sin embargo, encontramos algunas afirmaciones que muestran la presencia de discursos orientalistas y que nos impiden confirmar, de manera plena, nuestra tercera hipótesis. Sirvan como ejemplo, y a modo de cierre, las referencias al papel que históricamente han tenido los militares en el mundo árabe o el temor a una posible radicalización de los islamistas.

Queda pendiente para el futuro extender el marco temporal de la revolución egipcia para acoger otros momentos claves (las elecciones de 2012, el posterior gobierno islamista, el golpe de Estado de 2013, etc.) y comprobar si el discurso mediático sobre sus principales actores evoluciona o surgen nuevos protagonistas que amplían el elenco. Asimismo, el estudio de otros procesos sociopolíticos o bélicos como los que se vivieron en Túnez, Marruecos, Siria, Libia o Yemen, por citar solo algunos casos, también ensancharía el escenario de cara a una mejor concepción del mundo araboislámico.

6. AGRADECIMIENTOS

Los miembros del grupo de investigación Migraciones, Interculturalidad y desarrollo humano (Research Group S05_20D) agradecen al Departamento de Ciencia, Universidad y Sociedad del Conocimiento, del Gobierno de Aragón, la financiación de este trabajo.

7. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Abdelkefi, M. (1994). Los políticos árabes y su imagen en los medios. En J. Bodas Barea y T. Drago (Eds.), *El Mundo Árabe y su imagen en los medios* (pp. 270-278). Madrid: Comunica.

- Alba Rico, S. (2015). *Islamofobia. Nosotros, los otros, el miedo*. Barcelona: Icaria.
- Andersen, K. (14 de diciembre de 2011). The protester. *Time*. Recuperado de http://content.time.com/time/specials/packages/article/0,28804,2101745_2102132,00.html
- Anker, E. (2005). Villains, victims and heroes: Melodrama, media, and September 11. *Journal of Communication*, 55(1), 22-37. <https://doi.org/10.1111/j.1460-2466.2005.tb02656.x>
- Armañanzas, E. y Díaz Noci, J. (1996). *Periodismo y argumentación: géneros de opinión*. Bilbao: Universidad del País Vasco.
- Arrueta, C. (2013). La línea editorial como estrategia de demarcación de zonas periodísticas. El caso de un diario conservador de Jujuy (Argentina). *Revista Brasileira de História da Mídia*, 2(2), 199-212.
- Bassets i Sánchez, L. (2012). *El año de la revolución. Cómo los árabes están derrocando a sus tiranos*. Madrid: Taurus.
- Brosius, H. y Eps, P. (1995). Prototyping through Key Events: News Selection in the Case of Violence against Aliens and Asylum Seekers in Germany. *European Journal of Communication*, 10(3), 391-412. <https://doi.org/10.1177/0267323195010003005>
- Córdoba Hernández, A. M. (2009). *La línea editorial de ABC, El País, El Mundo y La Vanguardia frente al conflicto palestino-israelí: 1993-2004*. Tesis Doctoral, Universidad de Navarra, Pamplona.
- Córdoba Hernández, A. M. (2015). La fotografía y el texto en la construcción del 'framing' de la Primavera Árabe: un análisis del cubrimiento y tratamiento informativo de la prensa de referencia Colombiana, en 2011. *Observatorio (Obs*)*, 9(2), 149-172. <https://doi.org/10.15847/obsOBS922015798>
- Corral, A., García-Ortega, C. y Fernández Romero, C. (2021). ¿Revolución o golpe de Estado? El relato sobre el cambio sociopolítico egipcio en la prensa española (2011-

2013). *Historia y comunicación social*, 26(2), 583-592.

<https://dx.doi.org/10.5209/hics.64943>

Corral, A., Fernández Romero, C. y García Ortega, C. (2020). 'Framing' e islamofobia. La cobertura de la revolución egipcia en la prensa española de referencia (2011-2013).

Revista Latina de Comunicación Social, 77, 373-392.

<https://www.doi.org/10.4185/RLCS-2020-1463>

Entman, R. (1993). Framing: Toward a clarification of a fractured paradigm. *Journal of Communication*, 43(3), 217-238. <https://doi.org/10.1111/j.1460-2466.1993.tb01304.x>

Fisk, R. (6 de diciembre de 1993). Anti-Soviet Warrior Puts His Army on the Road to Peace: the Saudi Businessman Who Recruited Mujahedin Now Uses Them for Large-Scale Building Projects in Sudan. Robert Fisk met him in Almatig. *The Independent*, 10.

García Gordillo, M. M. (2004). Mecanismos de creación de héroes y antihéroes para la opinión pública internacional en periodos de guerra. *Ámbitos*, 11-12, 39-76.

<http://dx.doi.org/10.12795/Ambitos.2004.i11-12.02>

Lobo, R. (8 de marzo de 2009). Los dictadores no juegan al póquer. *El País*. Recuperado de https://elpais.com/diario/2009/03/08/internacional/1236466808_850215.html

Luyendijk, J. (2013). *Hello Everybody. Imágenes de Oriente Medio*. Barcelona: Península.

Martín Muñoz, G. (2007). Musulmanes en Europa, entre Islam e Islamofobia. En Casa Árabe (Ed.), *Musulmanes en la Unión Europea: discriminación e islamofobia* (pp. 7-9). Madrid: Casa Árabe.

Rodríguez, O. (2012). *Yo muero hoy. Las revueltas en el mundo árabe*. Barcelona: Debate.

Ruiz Olabuénaga, J. I. (2012). *Metodología de investigación cualitativa*. Bilbao: Universidad de Deusto.

Sádaba, T. (2008). *Framing: el encuadre de las noticias. El binomio terrorismo-medios*. Buenos Aires: La Crujía.

Said, E. W. (1978). *Orientalism*. London: Penguin Books.

Said, E. W. (1981). *Covering Islam: How the media and the experts determine how we see the rest of the world*. New York: Pantheon.

Santamaría, L. y Casals, M. J. (2000). *La opinión periodística. Argumentos y géneros para la persuasión*. Madrid: Fragua.

Shah, D. V., Kwak, N., Schmierbach, M. y Zubric, J. (2004). The Interplay of News Frames on Cognitive Complexity. *Human Communication Research*, 30(1), 102-120. <https://doi.org/10.1111/j.1468-2958.2004.tb00726.x>

Valenzuela, J. (2013). ¿Y si resulta que los árabes también son humanos? En J. Luyendijk (Ed.), *Hello Everybody. Imágenes de Oriente Medio* (pp. 15-21). Barcelona: Península.

Zahedi, F. (2014). La cultura de la posmodernidad y la Primavera Árabe. En J. Guillamet y F. Salgado (Eds.), *El Periodismo en las transiciones políticas. De la Revolución Portuguesa y la Transición Española a la Primavera Árabe* (pp. 323-333). Madrid: Biblioteca Nueva.

Zugasti, R. (2004). *Monarquía, prensa y democracia en la transición española: una relación de complicidad (1975-1978)*. Tesis Doctoral, Universidad de Navarra, Pamplona.

7.1. REFERENCIAS HEMEROGRÁFICAS

ABC (27 de enero de 2011). Aprender de Túnez. *ABC*, 4.

ABC (29 de enero de 2011). Mubarak se tambalea. *ABC*, 4.

ABC (30 de enero de 2011). Egipto traza un futuro incierto. *ABC*, 4.

ABC (1 de febrero de 2011). La UE deja a Mubarak. *ABC*, 4.

ABC (2 de febrero de 2011). La era Mubarak ha terminado. *ABC*, 4.

ABC (3 de febrero de 2011). Mubarak y el caos. *ABC*, 4.

ABC (8 de febrero de 2011). Mubarak se resiste. *ABC*, 4.

ABC (12 de febrero de 2011). Un tsunami para el mundo árabe. *ABC*, 4.

ABC (14 de febrero de 2011). El nuevo Egipto. *ABC*, 4.

El Mundo (29 de enero de 2011). Las protestas de Egipto tienen en vilo a Occidente. *El Mundo*, 3.

El Mundo (30 de enero de 2011). Occidente debe apoyar una salida democrática en Egipto. *El Mundo*, 3.

El Mundo (31 de enero de 2011). El Baradei, el líder más adecuado para Egipto. *El Mundo*, 3.

El Mundo (2 de febrero de 2011). Mubarak debe firmar la capitulación del régimen. *El Mundo*, 3.

El Mundo (4 de febrero de 2011). El caos y la violencia se extienden en Egipto. *El Mundo*, 3.

El Mundo (11 de febrero de 2011). Mubarak, ciego y sordo ante la ira popular. *El Mundo*, 3.

El Mundo (12 de febrero de 2011). Esperanzas e incertidumbres para Egipto. *El Mundo*, 3.

El País (28 de enero de 2011). Hierve Egipto. *El País*, 30.

El País (30 de enero de 2011). Mubarak, ensangrentado. *El País*, 30.

El País (1 de febrero de 2011). El temor de Israel. *El País*, 26.

El País (2 de febrero de 2011). Plaza de la Liberación. *El País*, 24.

El País (4 de febrero de 2011). El dictador maniobra. *El País*, 30.

El País (6 de febrero de 2011). Cara y cruz. *El País*, 30.

El País (9 de febrero de 2011). El fin de la resignación. *El País*, 26.

El País (11 de febrero de 2011). A un clavo ardiendo. *El País*, 26.

El País (12 de febrero de 2011). El anhelo de la libertad. *El País*, 1.

El País (12 de febrero de 2011). ¿Rumbo a la libertad? *El País*, 30.

La Vanguardia (30 de enero de 2011). Vientos egipcios de cambio. *La Vanguardia*, 24.

La Vanguardia (2 de febrero de 2011). La agonía de una autocracia. *La Vanguardia*, 18.

La Vanguardia (12 de febrero de 2011). Un cambio histórico. *La Vanguardia*, 22.

La Vanguardia (14 de febrero de 2011). Domino árabe. *La Vanguardia*, 20.